

La calle para el jueves 23 de junio de 2011

Diario de un espectador

Canciones edípicas

Miguel ángel granados chapa

El lunes, al referirnos a la canción "Amor perdido", del compositor puertorriqueño Pedro Flores, mencionamos de paso otra pieza muy popular de ese autor, "Despedida" y la consideramos una "canción edípica". Nos quedamos cavilando en el asunto y recordamos que en el repertorio de la música popular mexicana, o que en nuestro suelo alcanzó fama o por lo menos divulgación, hay otras composiciones que admiten esa calificación. Nos referimos, claro está, a la relación enfermiza que se establece entre una madre y un hijo, que recibió su nombre a partir del mito griego según el cual Edipo se casa con su propia madre, Yocasta.

Comencemos a reconocer letras de canciones que hablan de un apego filial especialmente intenso, y otras en que a partir de ese sentimiento exacerbado se entabla una rivalidad entre la madre y la amante. "Despedida" fue compuesta hace unos setenta años, a raíz de la entrada de Estados Unidos a la Segunda guerra mundial, cuando fueron reclutados los jóvenes y los no tan jóvenes de toda esa república, incluido Puerto Rico, que entonces como antes y como ahora, es un estado "libre y asociado" que, para efectos prácticos es un extensión norteamericana en el Caribe. Pedro Flores describió así el pesar de un joven recluta boricua:

"Vengo a decirle adiós a los muchachos/ porque pronto me voy para la guerra/ y aunque vaya a luchar en otras tierras/ voy a salvar mi derecho, mi patria y mi fe./ Ya yo me despedí de mi adorada, /y le pedí por Dios que nunca llore,/ que recuerde por siempre mis amores/, que yo de ella nunca me olvidaré./ Sólo me parte el alma y me atormenta/ el dejar tan solita a mi mamá/ mi pobre madrecita que es tan vieja/ ¿quién en mi ausencia la recordará?/ ¿Quién me le hará un favor si necesita?/ ¿Quién la socorrerá si se enfermara?/ ¿Quién le hablará de mí, si preguntara?/ ¿Quién pondrá una flor en su sepultura?/ si yo vuelvo y no encuentro a mi mamá".

La canción de Flores fue especialmente difundida por Daniel Santos, el Jefe (mote que era respetuoso y no temible como en esta época de bandas de narcotraficantes). Y era particularmente festejable su fraseo añinado de la última línea de la nación: "mi ma-má".

Años más tarde llegaron a México Los churumbeles de España, cuyo solista se llamaba Juan Legido, favorito entre otros motivos por su interpretación de "Cariño verdad", un intenso reproche a la amada en honor de la madre:

"En una casita chiquita y muy blanca/ camino del puerto de Santa María( habita una vieja muy buena y muy santa,/ muy/buena y muy santa/ que es la *mare* mía./ Y maldigo hasta la hora/ en que yo la abandoné/ A pesar de sus consejos/ no la quise comprender/. Ella me lleva en el alma/ y

tu en la imaginación,/ tu me miras con los ojos, ella con el corazón/. Lo tuyo es capricho, pura vanidad,/ lo de ella es cariño, cariño verdad”.

Lo mismo a ritmo de tango, una canción cuyo título y autor desconocemos:

“Por ti abandoné a mi madre/ y solita la dejé/ sin preocuparme siquiera/ si tenía que comer. Hasta que llegó una noche/ en que muerta la soñé./ Hecho un loco fui a buscarla/ pero ya no la encontré./ Con uno de los vecinos/ se dejó escrito un papel/ que cegado por el llanto/ apenas sí pude leer: ‘Hijo de mi alma —decía—sé bueno con la mujer/ que te quitó de mi lado,/ que yo ya la perdoné./ Y si Dios te diera un hijo,/ háblale mucho de mí./ Dile que no te abandone/ como tu me hiciste a mi.”